

LA FUNCIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA: ¿UNA CATEGORÍA OLVIDADA?

Czerlowski, Mónica; Bertello, N. Patricia; Fresta; Patricia

LA FUNCIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA: ¿UNA CATEGORÍA OLVIDADA?

Czerlowski, Mónica

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

mczerlowski@hotmail.com

Bertello, N. Patricia

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

patriciabertello25@gmail.com

Fresta, Silvina

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

silfresta@gmail.com

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Recibido: 15-04-2023

Aceptado: 02-05-2023

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo proveer aportes conceptuales para ampliar las reflexiones y construcciones del marco teórico de la pedagogía. Se indaga y analiza el concepto de memoria como construcción identitaria subjetiva y colectiva. Desde un posicionamiento crítico que permite interrogar sobre la función política de la memoria, se propone el concepto de “desmemorar” como estrategia hegemónica de construir memorias únicas y oficiales. Se

promueve una lectura desnaturalizadora que permita reconocer y develar conocimientos, experiencias y representaciones que den lugar a la emergencia de memorias silenciadas.

PALABRAS CLAVE: memoria crítica - transmisión de la cultura - función política

ABSTRACT

The main goal of this article is to provide conceptual contributions to widen the scope of the reflections and constructs that take place in the theoretical framework of pedagogy. We investigate and analyze the concept of memory as an identitarian, subjective and collective construction. From a critical standpoint that allow us to inquire about the political function of memory, we propose the concept of “desmemoriar” as an hegemonic strategy capable of building single and official memories. We promote a denaturalized view which can be useful to recognize and unveil knowledge, experiences and representations that can give way to the emergence of silenced memories.

KEY WORDS: critical memory - transmission of culture - political function

1-INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo proveer aportes conceptuales para ampliar el marco teórico que nos permita enriquecer las construcciones discursivas en torno a la pedagogía. Consideramos que, en ese sentido, podemos contribuir en brindar herramientas para pensar nuestra cotidianeidad, nuestros modos de pensarnos y estar en el mundo.

Comenzamos esta tarea hace 25 años preguntándonos desde nuestro posicionamiento docente ¿de qué se ocupa la pedagogía? ¿cuáles son sus irrenunciables? ¿Cuáles son los aspectos invariantes que hacen a su definición?

Hoy podemos afirmar a partir del enriquecimiento de lecturas y de nuestras propias investigaciones que entendemos a la pedagogía como una disciplina que reflexiona sobre la educación a partir de discursos estáticos y dinámicos, que propician o impugnan una mirada acerca de la sociedad, la cultura y el hombre.

Señalamos que la tarea fundamental del docente es la transmisión de la cultura y en ese sentido fuimos trabajando en la resignificación de dicho concepto para deslindarlo de opiniones de sentido común, que asocian la transmisión con prácticas autoritarias y de control. Por el contrario, planteamos que la transmisión de la cultura constituye un pilar en el proceso de humanización. Implica el establecimiento de un lazo a partir de asumir la responsabilidad ética del traspaso y donación a un otro que lo reconozco como sujeto cognoscente deseante y diferente. El adulto como pasador imprime una huella subjetivante.

Así mismo pudimos develar que la falta de legitimidad atribuida a la transmisión de la cultura se debe también, a una visión técnica y mercantilista del conocimiento que solo toma en cuenta y valoriza la aplicación concreta y pragmática del mismo, perdiendo así su impronta política. Desde nuestra perspectiva ubicamos al conocimiento en un lugar fundamental para comprender y explicar el desarrollo histórico de las formas actuales de dominación y exclusión. El conocimiento como herramienta de reflexión y concientización permite cuestionar y desnaturalizar el orden social y puede habilitar la construcción de representaciones de otros modos posibles de estar en el mundo.

Nuestros interrogantes actuales giran en torno a otro concepto: la memoria. En un trabajo anterior (2021) nos preguntamos ¿Qué papel juega la memoria, en el proceso de transmisión? ¿Es posible que las nuevas generaciones prescindan de las operaciones de transmisión y de memoria para su constitución subjetiva?

Hoy nuestras reflexiones nos llevan a plantearnos otras inquietudes que consideramos como paso previo para desmitificar y deconstruir “verdades” en torno a este concepto.

Siguiendo nuestras propias “huellas metodológicas” nos interesa en primer lugar definir ¿a qué llamamos memoria?, ¿cuál es su función?, ¿qué relación tiene con la transmisión de la cultura?, ¿Qué se memoriza? ¿Qué papel juega en los procesos de subjetivación?, ¿cuál es su valor político? ¿” Desmemoriar” es despolitizar?

2-UN CAMINO A RECORRER: A QUÉ LLAMAMOS MEMORIA

Comenzamos planteando lo que no es memoria. Queremos desterrar los discursos que asocian la memoria a una repetición mecánica. Esta idea tan impregnada del sentido común ligada al “estudiar de memoria”, la coloca como un mecanismo de reproducción pasiva, “aséptica”, neutra, incluso podríamos llamarla “desubjetivada”.

Los pensadores de la Escuela de Frankfurt describen como la Ilustración avanzó en una idea de instrumentalización de simplificación del mundo, tomando las categorías de las ciencias puras como totalmente fiables. El efecto que produjo fue el de darle importancia a lo cuantitativo y no a lo cualitativo, que es lo que más caracteriza al mundo social. Lo social, así, se pone al servicio de ciertos fines desde una lógica funcional.

Si se aborda la memoria desde una dimensión instrumental, la misma será periorizada, narrada desde un orden lineal y cronológico de ese pasado, pasa a convertirse en el acervo, el contenido que se transmite de una generación adulta o una generación más joven. Desde esta mirada la memoria queda subordinada a la transmisión.

En este sentido, la memoria como instrumento, como contenido pasa a ser interpretada desde un enfoque histórico, ya que cuando se convierte a la memoria en objeto de estudio “«El hecho histórico relevante, más que el propio acontecimiento en sí, es la memoria»” (Portelli, 1989, p.75, citado por Jelin, 2002)

Este hecho histórico trata de ser un relato universal de los eventos del pasado, es causal, busca, ordenar el pasado y hablar de él, y así generar una identidad en los diferentes grupos sociales, a su vez entre diferentes generaciones.

Proponemos invertir las lógicas inclusivas entre transmisión y memoria. En este sentido sostenemos una función protagónica del concepto de memoria en tanto guardiana de la cultura. La memoria entonces, se comporta como sostén, registro, inscripción, marcas de la cultura que necesita de soportes, para que a través del proceso de transmisión llegue a los sujetos. Estos anclajes tantos materiales, orales y tecnológicos, son apropiados por los agentes sociales que intentan “concretizar” la transmisión de los productos culturales

Haciendo un breve y acotado recorrido sobre esta preocupación humana de transmitir la memoria, podemos remontarnos al paleolítico pudiendo referirnos a los grabados que se encontraban en las cuevas, que, aunque tenían una finalidad mágica transmitieron y se pudo reconstruir cómo era la vida en la prehistoria. En la antigüedad, la escritura, fue una invención que vehiculizó la memoria colectiva, que se extiende hasta la actualidad.

Hoy, podemos pensar cómo los medios masivos de comunicación y en este último tiempo, internet han generado una producción a gran escala de imágenes, de códigos y de marcas que permiten la transmisión de recuerdos y memorias. En esta “materialización” se sustenta la posibilidad de pasaje entre una generación y otra. Las marcas del pasado cuyo recuerdo deseamos retener, pueden pasarse, transformarse y reescribirse.

En función de lo planteado, proponemos conceptualizar la memoria en este trabajo como un mecanismo de legitimación e institucionalización de la cultura propiciando operaciones lógicas para que la misma trascienda. Afirmamos que es porque hay memoria, que hay algo que pasar, un código, una huella. Por lo tanto, es un prerrequisito para que se pueda efectuar la transmisión.

3-MEMORIA E IDENTIDAD

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico
museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges*

Nos interesa trabajar esta articulación porque consideramos que las memorias son unos de los elementos que contribuyen a crear las representaciones de sí mismo en relación a un conjunto social. Las memorias van a ser parte de la “materia prima “a partir de la cual el sujeto se constituye. Las primeras vivencias desde que nacemos van dejando marcas, inscripciones que se irán actualizando y sobreimprimiendo a lo largo de las experiencias de la vida”. Así como las memorias son dinámicas, la identidad en tanto sentido otorgado por el sujeto a su propia experiencia, también es una construcción permanente.

Diversos autores trabajan esta relación, mencionaremos algunos de los más destacados. Candau plantea que “el trabajo de la memoria es el operador de la construcción de la identidad del sujeto, es el trabajo de reapropiación y de negociación que cada uno debe realizar con su pasado para advenir a su propia individualidad” (2001, p. 14). Vemos en esta definición una mirada que pone el acento en el proceso individual. A diferencia de Candau sostenemos que este proceso de construcción de la identidad a partir de la memoria no se realiza de manera aislada, sino que provienen del encuentro con un otro. La memoria desde nuestra perspectiva siempre supone la presencia de otros.

Pollak (2006) se enmarca dentro de los autores que se centran en la relación entre memoria e identidad individual y social:

La memoria es un elemento constitutivo del sentido de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida que es un factor extremadamente importante en el sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo. (Pollak [1992] 2006, p. 38)

En esta definición la construcción de identidad individual y colectiva parecerían que recorren procesos similares.

Halbwachs, por su parte, nos propone que ambos procesos se condicionan mutuamente “el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y “la memoria del grupo se manifiesta y se realiza en las memorias individuales” (2004, p. 11). Esta postura parece

compatibilizar con el concepto de hábitos de Bourdieu que permite articular lo individual y lo colectivo en tanto disposiciones socialmente adquiridas que generan estructuras subjetivas, que a su vez dan sentido y se manifiestan en prácticas sociales. Este concepto también permite articular pasado y presente.

Historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del que es el producto: de partida, es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. (Bourdieu, 1980, p. 94)

Jelín (2002) enfatiza el rol de la memoria no sólo como constructor, sino como refuerzo de una identidad colectiva “tiene ... un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (pp. 9-10). La identidad de un grupo cultural en tanto construcción colectiva; está asociado a la historia y la memoria de los pueblos. La identidad cultural sirve como elemento de adhesión dentro de un grupo social, y la memoria por su parte hace posible el contrato, la continuidad y sostiene el vínculo social.

Planteamos así otra función de la memoria como constitutiva del lazo social, memoria como entramado que cohesionan.

Así como el individuo busca ser reconocido socialmente en lo que identifica como memoria de sus identificaciones, los pueblos también apelan a su pasado histórico y a su identidad para el reconocimiento por otros pueblos y la comunidad global. El lazo social, tanto para el sujeto como para cualquier comunidad, está hecho de identificación y de memoria (Galende, 2004, párr. 12)

4-LA MEMORIA DESDE UNA PERSPECTIVA POLÍTICA

*La memoria despierta para herir, a los pueblos dormidos
que no la dejan vivir, libre como el viento.*

León Gieco

Plantear la memoria en términos políticos implica preguntarnos por el “detrás”, qué intencionalidad y que impronta ideológica subyace en las significaciones de la memoria.

Habitualmente se producen ciertas confrontaciones, por ejemplo, se opone memoria a olvido.

La RAE literalmente dice que olvido es la cesación de la memoria que se tenía.

Proponemos en ese sentido cuestionar algunos significantes anclados a una significación única y darnos la posibilidad de repensarlos.

Jelín (2017) desde un punto de vista psicosocial propone que olvido sería no ausencia o vacío, sino la presencia de esa ausencia, “la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada” (p. 14). Si bien acordamos con la autora, nos parece interesante plantear nuevas categorías para seguir pensando, elaborando y retranscribiendo el concepto de memoria.

Tomando el neologismo “memoriar” que proponen Urbano, Melendez, Yuni (2021, p. 79) definimos el “memoriar” como proceso de inscripción, de huellas y marcas colectivas. Nos interesa plantear otro neologismo el “desmemoriar”, diferente al concepto de olvido, definiéndolo como un proceso que tiene la intención de quitar, negar, fragmentar, el proceso de registro social.

Desmemoriar lo asumimos como forma de alienación que impulsa el poder a través de sus discursos de encubrimiento de los acontecimientos. Desmemoriar lleva de manera deliberada a quebrar las inscripciones, dispersarlas, impedir su emergencia como memoria.

Para W. Benjamin (citado por Cuesta, 2011) el modelo de la memoria

es el del despertar, el de una conciencia crítica que rescata el pasado ausente, el pasado ignorado de los vencidos, de modo que el pasado deja de ser un depósito inerte de experiencias y hechos y se convierte en un objeto de confrontación dialéctica con el presente (p. 19)

Por esto es que asumimos que se despliegan modos en que la memoria actualizada se conecta a través de la transmisión con luchas pasadas y presentes. Volvemos a coincidir con W. Benjamin (2008) cuando afirma que “la memoria de los sin nombres” (p. 92) es la más difícil de honrar.

Sostenemos en este sentido que la función política de la memoria es garantizar que las distintas voces tengan la posibilidad de ser escuchadas, que emerjan distintas inscripciones no sólo las dominantes. En cambio, los procesos de desmemorar, en tanto proceso de despolitización hacen uso de estrategias como destruir conexiones, suprimir relaciones causales y aislar recuerdos enlazados entre sí. Así imponen silencios, fragmentan los registros, las inscripciones y las huellas. La memoria produce lazos y promueve discursos de resistencias a los hegemónicos.

5-LA TEMPORALIDAD DE LA MEMORIA Y DE LA DESMEMORIA

“historizar es ...estructurar de modo significativa los efectos de lo acontecido,..., inscrito a partir de una descomposición y una recomposición que liga de un modo diverso las representaciones vigentes”

S. Bleichmar

Los planteos sobre la memoria quedan ligados, casi naturalmente a una mirada lineal del tiempo, asociada con el pasado. Hay necesidad de materializar la memoria para recordarla para ubicarla en un momento histórico, como los muestran las efemérides escolares. Desde distintas disciplinas se revisa esta concepción, por ejemplo, la mirada del psicoanálisis, plantea el concepto del *après-coup* el cual plantea que el pasado condiciona el presente, pero es el presente que redimensiona el pasado.

Desde una mirada social y cultural vemos que las ideas son discontinuas y fluctúan en una intención de entenderlo. Como decíamos no se piensa en una concepción de tiempo plano, de duración continua que apuesta a un futuro de prosperidad, sino que hay una amplísima gama

de posibilidades y formas de mirar y comprender ese tiempo. Tomando las palabras de Vezetti:

un corte histórico produce efectos hacia el futuro tanto como hacia el pasado. Hacia el pasado porque no hay un recomienzo que no opere alguna recuperación de una memoria anterior, así sea para corregirla o para cancelarla. Hacia el futuro, porque encarna la promesa de un tiempo nuevo (Vezzetti, 2002, citado por Pinilla Díaz, 2011, párr. 22)

En la actualidad podemos pensar que circula un discurso que hace del tiempo una mercancía en función de un presente continuo ilimitado.

La anulación del transcurrir del tiempo como un proceso que deja inscripciones, también se plasma en los ideales de eterna juventud y belleza... Las personas utilizan un arsenal tecnológico junto con una ortopedia farmacológica del bienestar, para comprar ... y alimentar la fantasía omnipotente de inmortalidad (Czerlowski, Viamonte Leme, 2016, p. 4)

Esta temporalidad imprevista a veces, imperativas en otras, tiene impacto en las actualizaciones de los modos de pensar a la memoria. Por lo tanto, la memoria puede decir tanto sobre el pasado en disputa, como sobre el presente que se disputará en tiempos posteriores.

Elizabeth Jelin (2002) le atribuye, a las temporalidades de la memoria, una mirada de complejidad, diciendo que es la suma de las biografías y las transmisiones recibidas. Son, para ella, “procesos de significación y resignificación subjetivos, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) entre «futuros pasados» (Koselleck, 1993), «futuros perdidos» (Huysen, 2000) y «pasados que no pasan» (Connan y Rousso, 1994) en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos...” (p. 13)

Esta mirada compleja de las temporalidades de la memoria, lo articulamos con los términos memoriar y desmemorar, desarrollados en el apartado anterior. Los pensamos no con sus

tiempos verbales, sino como procesos que llevan a la inscripción una y al borramiento la otra. La deriva de la temporalidad, en relación al memoriar y al desmemorar, no es aprehensible desde las certezas de los tiempos conjugados, pensamos en tiempos expansivos, simultáneos, superpuestos donde el memoriar actualiza los registros. Hay un “pretérito presente” en el traer y al mismo tiempo un “futuro presente” en la actualización: son tiempos múltiples de la memoria. Por ejemplo: las huellas de la última dictadura continúan trayendo testimonios que se reescriben en autobiografías que se traducen en militancias para no repetir.

El desmemorar también tiene que ser pensado desde un tiempo múltiple, desde esa posibilidad de que los discursos de encubrimiento de los acontecimientos impiden la emergencia de la memoria. Así, las estrategias de las que hablamos más arriba: destruir las conexiones, desenlazar recuerdos y fragmentarlos, encuentran en la multiplicidad de los tiempos un contexto fértil para que se permita, en la confusión y en su capacidad de “sugerir y “seducir”, su propósito político. Son aquellos que W. Benjamin (2008) llama “los sin nombres” (p. 92) los depositarios de esa “dismultaneidad” intencional.

Entendemos que la memoria es un campo de tensión y confrontación discursiva que no debe centrarse solamente en la recuperación del pasado, sino proyectarse como una dimensión abierta de temporalidades posibles e imaginables

6-LAS MEMORIAS COMO CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS CONTRAHEGEMÓNICAS

*“Las historias importan, muchas historias importan,
las historias se han usado para despojar y calumniar,
pero las historias pueden dar poder y humanizar,
las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo,
pero también pueden reparar esa dignidad rota.”*

Chimamanda Adichie

A partir de lo expuesto nos interrogamos ¿Cómo podemos resignificar la memoria en presencia de la desmemoria? ¿Las memorias dominantes o consideradas legítimas pueden ser cuestionadas?

Planteamos que la memoria juega un rol importante en la construcción de la identidad. Los sujetos se identifican a los parámetros hegemónicos de las memorias heredadas, se adhieren involuntaria e inconscientemente, las habilitan, pero al mismo tiempo pueden resistirlas. En la desmemoria hay desalojos, silencios y desajustes, en la memoria hay resguardo, voces y amparo. En la desmemoria hay anulación represiva, en la memoria hay evocación e investiduras de huellas individuales y colectivas.

Los procesos de memoria/desmemoria operan entre los reclamos de versiones subalternas y las interpretaciones hegemónicas. Las memorias de los “sin nombres” pueden emerger a partir de la actualización de sus huellas, y sus marcas de inscripción. Es en este sentido que tomamos a la memoria como el proceso para instaurar, recuperar, recomponer, resignificar el tiempo desmemoriado, habilitando así el poder de resistencia social. Lejos de grandes nombres, lugares o fechas que siempre han hablado desde un lugar de poder, se intenta reconocer a una mayoría silenciosa.

La memoria imprime una nueva dirección cuando a partir de reconocer, visualizar las memorias subalternas, prohibidas, ocultadas o silenciadas recoge fragmentos de sus historias, sus vivencias, para reconstruir y reescribir una temporalidad que les permita resignificar y reconocer su dignidad. La memoria puede cumplir un rol contrahegemónico, descolonizador, convertirse en una herramienta de emancipación.

La acción de esta memoria tendrá como objeto la indagación reflexiva, creativa, la reconstrucción problemática y la búsqueda interminable de nuevos “indicios” y pistas, que llevarán a nuevas lecturas, interpretaciones y explicaciones. Un hacer contrahegemónico interpela la memoria oficial y denuncia que las memorias “subterráneas”, no fueron vencidas, no fueron completamente eliminadas. Esos pasados reprimidos se pueden convertir en líneas emergentes del proceso de identidad de los sujetos y del devenir de las sociedades.

7-PARA SEGUIR RECORRIENDO

*Las consecuencias de una memoria única
es robar la dignidad de los pueblos,
enfaticando nuestras diferencias en vez de
reconocer nuestra igualdad humana.*

Czerlowski, Fresta, Bertello¹

En un intento de desterrar del olvido del vocabulario pedagógico el concepto de memoria, nos propusimos “elevar su estatus teórico” desalojándola de un lugar subalterno respecto de la transmisión, concepto muy trabajado dentro de los discursos poscríticos de la pedagogía. Tras hacer un recorrido respecto de las implicancias políticas de definir y rescatar este concepto, postulamos que no se trata de procesos subordinados uno del otro, sino de movimientos, mecanismos que se retroalimentan entre sí.

La transmisión es el vehículo de la memoria y la memoria es lo que le da sentido a la transmisión. La transmisión como introducción al mundo y la memoria como acción colectiva constructora de identidad. Hacer un lugar en el mundo es una operación sin sentido, sino se procura brindar al otro la posibilidad de construir su identidad basada en marcas previas identificatorias lo que no significa ser copia fiel del otro. Los posicionamientos son políticos en ese sentido la importancia que cada una tendrá, memoria y transmisión, dependerá de los contextos y marcos teóricos que la definan.

El concepto de memoria, como construcción social, requiere de un lugar activo, marca un camino y deja huella, indica de dónde venimos para anticipar hacia dónde vamos. Porque en un mundo cada vez más deshumanizante, convocar a la memoria implica apelar a un lazo social posible que habilite a que la transmisión se efectivice brindando identidad, continuidad y proyección de futuro, en definitiva, subjetividad colectiva.

¹ Esta frase está parafraseando la original de Chimamanda Ngozi Adichie. Extraído de *El peligro de la historia única* (2009) TED. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=D9Ihs241zeg>

BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, Ch. (2009) TED. *El peligro de la historia única*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=D9Ihs241zeg>
- Aguirre Rojas, C. (1998). Historia, memoria y contramemoria. *Ciencias*, N° 49, enero-marzo, pp. 46-49. Recuperado de <https://www.revistacienciasunam.com/en/198-revistas/revista-ciencias-49/1901-historia,-memoria-y-contramemoria.html>
- Benjamín, W. (2008) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Bleichmar, S. (1993) *La fundación de lo inconciente Destino de pulsión, destino del sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (1980) *Le sens pratique*. París: Minuit.
- Candau, Joel. (2001) *Identidad y memoria*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Cuesta, R. (2011) Historia con memoria y didáctica crítica *Con-Ciencia Social*, N° 15. *El lugar de la memoria en la educación*, pp. 15-30.
- Czerlowski, M. y Viamonte Leme, L. (2016) Ficha de cátedra: “Conectados-desconectados”. Facultad de Ciencias Sociales, U.N.L.Z.
- Entel, A, Lenarduzzi, V. y Gerzovich, D. (2005) *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Freud, S. (1896), "Carta 52", en *Obras completas*, vol. 1, pp. 274-280. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, vol. 39. Barcelona: Anthropos editorial.
- Huyssen, A (2007) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.

LA FUNCIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA: ¿UNA CATEGORÍA OLVIDADA?

Czerlowski, Mónica; Bertello, N. Patricia; Fresta; Patricia

Galende, E. (2004) Memoria, historia e identidad. *Revista Topia*, Año XIV, N° 41, agosto, pp. 4-5. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/memoria-historia-e-identidad>

Meirieu, P. (1998) *Frankestein educador*. Barcelona: Laertes.

Pinilla Díaz, A. (2011) La memoria y la construcción de lo subjetivo. N°34. Scielo.org.co. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arte_xt&pid=S0123-48702011000200002&lng=pt&nrm=.pf

Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al Margen

Urbano, C., Meléndez, C. y Yuni, J. (2021). Narrativas docentes para la producción de memorias: prospectiva de la escolarización en pandemia. *Revista Voces de la educación*, número especial, pp. 77- 103.